

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO II.—NUM. 518.

Viernes 12 de setiembre de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 15 del presente, se servirán renovar el tiempo para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 12 DE SETIEMBRE.

Varios periódicos anuncian que el señor ministro de Gracia y Justicia va a reformar de un modo notable el personal de la magistratura y la judicatura, nombrando para desempeñar las importantes funciones judiciales y las del ministerio fiscal a los sujetos más entendidos y probos, sin consideración alguna al partido político a que pertenecían por sus opiniones o antecedentes. Nuestros colegas se felicitan grandemente por el celo y asiduidad con que el señor Alvarez y su subsecretario don Pascual Bayarri se ocupan en examinar con este objeto uno por uno todos los expedientes personales de los empleados y cesantes de su ministerio.

Nos parece bien lo de la actividad y el celo y las buenas intenciones, que de ningún modo podemos en duda; pero por lo demás, creemos que la magistratura necesita otra cosa, y que lo único conveniente, lo necesario, lo que no hay razón para demorar, es fundar sobre bases aceptables y sólidas la inamovilidad judicial. Sin duda alguna el señor Alvarez se había propuesto, y llevará a cabo el proyecto, que se le atribuye, de dar colocación a los más dignos; pero en esto no hará más que imitar a sus predecesores. Nosotros hemos hecho la oposición a los señores Alonso, Aguirre y Fuente-Andrés; y mas de una vez los censuramos por la deplorable facilidad con que removían y reemplazaban a magistrados y jueces; a pesar de esto, nunca supusimos ni suponemos que en ningún caso se propusieran proteger con sus nombramientos a personas que en su concepto carecieran de probidad y aptitud. Por lo mismo, con el propósito del señor Alvarez de elegir a los probos y aptos, nada habremos adelantado sino que su criterio especial habrá sustituido al de los señores antes citados. Tal vez tenga mas acierto, quizá tenga menos. Ni le comparemos con ellos, porque este género de comparaciones es odioso, ni por lo mismo podemos decir que sea mas o menos competente que ellos para adivinar en qué personas reside el mérito, la virtud o el saber. Mas sea de esto lo que quiera, el resultado será siempre que al criterio de un ministro ha sucedido el criterio de otro. Y lo que conviene es que el criterio individual ceda su puesto al criterio de la ley.

Verdad es que se añade que además de buscar las personas mas aptas y dignas, el Sr. Alvarez hará completa abstracción de las opiniones políticas. Esto seria en realidad un gran adelanto respecto de lo que se ha practicado en el último bienio, durante el cual, en vez de procurar el gobierno la absoluta independencia de los tribunales en los asuntos políticos, no atendía mas que a las ideas y antecedentes políticos de las personas para las destituciones y nombramientos. Pero podemos repetir lo mismo que antes. Cualquiera que sea el mayor acierto de los rectos ministeriales del Sr. Alvarez, el personal de la magistratura no conseguirá, si se examina bien, mas que una remoción general mas; aunque mejor algo en virtud del celo e inteligencia con que queremos suponer que el Sr. Alvarez realice

sus proyectos, no habrá obtenido, en cambio de esa nueva perturbación, ninguna garantía de seguridad.

Esa garantía no se halla mas que en la inamovilidad. Claro está que, hoy por hoy, no puede declararse inamovibles a los que ocupan los destinos de la administración de justicia, porque eso seria sancionar y perpetuar todas las faltas cometidas en dos años de desórdenes; y nosotros menos que los actuales ministeriales del Sr. Alvarez podríamos pedir semejante despropósito. Caro está que nada puede hacerse que sea formal y respetable, sino se empieza por reparar las injusticias ejercidas contra dignos magistrados y jueces, destituidos en 1854 con el único objeto de recompensar con la toga judicial a los que habían hecho fuego detrás de una barricada.

Pero la inamovilidad puede ser decretada desde luego sin inconveniente de ningún género, si en vez de tomar por base el personal actualmente empleado, se atiende de una vez a todo el que existe, ocupado o cesante, y se fijan reglas para clasificarlo de un modo equitativo e igual. Formese el escalafón de antigüedad de cada una de las categorías: si hay, por ejemplo, entre empleados y cesantes, doscientos jueces de primera instancia de término, colóquese en los setenta y tantos juzgados de esta clase a los que resulten mas antiguos, y resérvese sus vacantes para los que les sigan en el escalafón, no volviéndose, mientras quede un solo cesante, a dar ascenso ni a introducir en esta categoría empleados nuevos.

Todavía habría que adoptar una precaución para que un arreglo llevado a cabo en esos términos no fuese la confirmación de grandes injusticias. Hay sujetos a quienes el favor ministerial hizo de repente magistrados o regentes de audiencias, sobreponiéndolos a todas las clases jerárquicas inferiores. Muchos han adquirido cierta antigüedad en la categoría en que fueron improvisados, y en ella figuran antes que otros encañecidos en la administración de justicia. Quien hubiese sido nombrado hace dos años magistrado de una audiencia sin haber ejercido antes ningún cargo oficial, resultaría en el escalafón respectivo mas antiguo que los que hayan sido promovidos posteriormente a igual categoría después de haber ejercido el cargo. Los inconvenientes que de aquí podrían temerse quedarían remedios con la mayor facilidad, mandando que se hicieran dos escalas de antigüedad: una de la que cada individuo tuviera en su categoría, y otra de la que poseyese cada cual según la fecha de su entrada en la carrera de la toga. Con exigir para los nombramientos que, además de ser el agraciado el mas antiguo según la escala primera, estuviese antes de la mitad en la segunda, y que, en caso contrario, esperase hasta obtener dicho puesto, quedaría corregido en gran manera el mal indicado.

No se nos oculta que tomar por único tipo la antigüedad presentaría en determinados casos sus desventajas; pero lo que en algunas ocasiones resultase de menos acertado, de injusto o de perjudicial, no podría ponerse en parangón con la inmensa ventaja de haber establecido la inamovilidad judicial de la sola manera que es posible establecerla, de la sola manera que se establecerá cuando de veras se quiera hacerlo. Todo lo que no se adopta las reglas que dejamos espuestas, u otras análogas, es solo aumentar el número de las muchas perturbaciones introducidas en el personal judicial.

no os mordeis la lengua para decir lo que pensáis; se conoce que no vivís en la corte.

—No, a Dios gracias, señora, porque no miento jamás.

—Sin embargo, algunas veces el bien parecer obliga a decir lo que no se siente.

—¿Jamás, señora; aunque hablara al rey.

—¿Díais al rey lo que sintierais? por ejemplo, que está ciego sobre el mérito de algunas personas?

—Por qué no si esto habría de abrirle los ojos? Pero no he venido a hablaros de mí, sino de la pobre Eudoxia Martinezzi.

—¿Qué queréis que haga por ella?

—Una palabra vuestra basta para concluir su desgracia, solo una palabra; pero es preciso que vayáis vosotros a ver a la flor. Eudoxia Martinezzi no ha hecho votos, es libre y será libre luego que vaya al convento para recibirlo y llevarse. Es a vos a quien espera, señora.

—¿Sois bastante apremiante, hija mía, y si llegáis a tener un pleito....

—No sería tan importante ni tan osada si se tratara de una cosa mía.

—¿Qué voy a hacer de Eudoxia después que salga del convento? dijo la señora de Soissons. Lo mejor sería enviarla a Italia. Si mi hermana María se casa con el condestable, se la llevará; entretanto... en fin, yo veré. Volved aquí mañana al medio día y sabréis lo que pienso.

—Bien, señora, volveré mañana. Ahora no se por qué pueras he entrado... es todo tan hermoso y tan cubierto de dorados!

Echóse a reír la condesa de Soissons, y haciendo señas a Cristina para que se pusiera debajo de sus cortinas, dijo:

Comprendiendo sin duda La Epoca cuán justa y universal ha sido la censura con que los hombres políticos han condenado el apasionado artículo que publicó hace tres días, y del que ayer hablamos, trata de desvirtuar la mala impresión producida por su anterior lenguaje, a fuerza de difusas y mas moderadas explicaciones.

La Epoca desconoce, o afecta desconocer, el espíritu de nuestro artículo de ayer. Si en él no entramos a discutir sobre la cuestión política, fué porque una serie de recogidas nos ha obligado a callar muchas cosas que deseamos decir. Si nos hemos dirigido a la persona del director de La Epoca, a pesar de que, como este mismo periódico confiesa, El Occidente tiene probado ser completamente ajeno a pasiones personales, fué porque imposibilitados de tratar a fondo el asunto político, nos era posible de ningún otro modo rechazar, como nuestra dignidad nos aconsejaba, los insultos dirigidos por La Epoca contra los hombres que no apoyan la situación actual, entre los cuales tenemos la honra de contarlos.

Protesta nuevamente La Epoca que no se refiere su artículo a El Occidente, ni a ningún otro periódico, ni a ninguno de los de la prensa o de la tribuna. A nuestra vez lo repetimos que si no se dirige a las personas del partido conservador que en las Cortes o en el periodismo han trabajado o influido en los últimos tiempos en favor de nuestras doctrinas, su artículo no tenía significación. Para intrigueros desautorizados y sin influencia, es evidente que no se redactan escritos tan largos, tan llenos de pasión y de despecho, tan extraordinarios por sus formas como el que La Epoca publicó. Fuera de que las alusiones eran demasiado claras para que nadie pudiera engañarse por lo que a esto concierne.

Por lo demás, existen hoy las mismas razones que ayer para que no podamos entrar en controversia sobre la situación política actual que La Epoca, no conforme con nosotros ni con otros muchos, considera próspera, firme y duradera.

Una equivocación, tan patente que nuestros lectores la conocerán desde luego, se deslizó al final del artículo que anteyer publicamos sobre el futuro Consejo de Estado; pero queremos rectificarla sin embargo.

Dijimos que la redacción del proyecto, así como la de las bases sometidas a la Asamblea, había sido encomendada al Sr. Vizmanos; y aunque todos saben que las bases sometidas y aprobadas por las Cortes constituyentes fueron el resultado de una comisión de diputados nombrados por estas, bueno será advertir que las bases redactadas por el Sr. Vizmanos fueron las que la comisión sometió al gobierno para conocer su pensamiento antes de formularlo en sus detalles, y no las bases sometidas a la Asamblea.

El general Serrano ha llegado a París y ha tenido una conferencia con el duque de Valencia. Parece que aquel le ha manifestado que tenía órdenes del gobierno para no darle pasaporte para venir a España, por mas que se reconocen sus altos merecimientos. El general Narvaez continúa por consiguiente desterrado y no sabemos si acontecerá lo mismo a nuestro distinguido amigo el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo.

Nos abstendremos de hacer los comentarios que se nos ocurren y a que se presta el asunto, por temor de sufrir una nueva recogida; y así nos sabemos si pasarán estas inocentes líneas.

Dice un periódico que en el caso de enviar España alguna expedición al Rif, se confirmaría el mando de ella al general Prim.

Ha corrido muy válida la voz de que hoy o a mas tardar mañana, aparecerá en la Gaceta el decreto relativo al restablecimiento de la Constitución de 1845 con algunas modificaciones.

Ha llegado a esta corte el general Urbiztondo, después de haber pasado mes y medio en Francia, especialmente en Vichy.

Por el último vapor de la América del Sur se ha recibido la noticia de la muerte del señor don

—Esperad un poco, y sobre todo no os mováis sin mi permiso.

Empujó a Cristina en el espacio que separaba la cama de la pared, donde había muchos sillones y cojines, y tirando un cordón de seda, llamó a sus doncellas. Durante esta conversación, María Manzini y su hermana escuchaban una historia que les contaba el señor de Bienne, una maravillosa aventura tomada émitada de Ariosto, un rey que se enamoraba de una pastora y quería hacerla reina.

—Debe haber ya muchas señoras en la galería, dijo la señora de Soissons sentándose en la cama. Voy a hacer abrir....

—Hermosa mía, interrumpió Hortensia, dejad que el conde acabe ese hermoso cuento; el rey Orante ha entrado en la cabana de la pastora Lysia y le ha entregado el anillo de desposada; no se espera mas que al arzobispo para que les case.

Vaya una bota!... un rey que se casa con una pastora!... es cosa que jamás se ha visto.

—Lo creéis, hermana mía? dijo María con un ademán de altiva ironía.

—Estoy segura de ello. Venamos como la hermosa Lysia cambió la ruca por un cetro. Fueron felices el rey y la reina en su matrimonio? Tuvieron muchos hijos?

—No he prometido nada de esto; únicamente ofrecí contar los amores del rey Orante y de la hermosa pastora, y la promesa que le hizo al entregarle el anillo real; pero el cuento no ha concluido. Ha aquí lo que sucedió: la reina madre que era una señora muy altiva y poderosa no quiso por nunca a una guardadora de certeros, y la hermosa Lysia fue puesta en un convento de órden. Mientras que floraba y gemía lejos de su querido señor, llegó una embajada con el retrato de no sé qué infanta, maravillosamente hermosa, y ade-

José Delavay y Rincón, ministro residente de España en Rio Janeiro. Durante treinta años consecutivo ha desempeñado el señor Delavay este cargo con inteligencia, celo y honradez, cuyo dato basta para venir en conocimiento de que este diplomático era el decano de los de su clase.

La augusta Reina doña Isabel II, cuya bondad es inagotable, no podía mirar impasible la triste suerte de los habitantes del Escorial. Inmediatamente que ha sabido el estado lamentable en que se hallaba por falta de facultativos y de medios con que atender a los enfermos, ha mandado que a costa de su patrimonio vayan dos médicos al Escorial, y ha librado 8,000 reales para atender a las mas apremiantes necesidades de aquellos vecinos. Estas medidas y el celo desplegado por el administrador del patrimonio en aquel Sitio, señor Hidalgo, por el padre Pagés y demás capellanes del monasterio y de la parroquia, como por las autoridades municipales, han contribuido poderosamente a que la epidemia declinase de una manera visible en estos últimos días, siendo muy corto el número de las víctimas que el cólera está haciendo en San Lorenzo. En nombre del pueblo del Escorial damos las mas encarecidas gracias por la piedad de la Reina, que ha sido en esta ocasión el amparo de aquel pueblo desvalido.

El cisma que se anunciaba en la iglesia de Puerto-Rico con motivo de la elección de gobernador, ha terminado de un modo satisfactorio. El Sr. D. Gerónimo María de Viera, dean de aquella santa iglesia catedral, después de haber dado cuenta a la Santa Sede y sometido a su decisión, hizo renuncia antes de que esta hubiese recaído, del gobierno eclesiástico de aquella diócesis. El cabildo eligió entonces gobernador al Sr. D. Antonio Zerecano, y Su Santidad delegó para acabar de arreglar este asunto a un prelado de la iglesia hispana quedando terminado todo satisfactoriamente.

Además de los periódicos que fueron recogidos anteyer mañana, lo fueron tambien La Libertad y La Esperanza. Ayer sufrió igual suerte El Parlamento.

Quéjase La España de que con el sistema adoptado ha sufrido mas de quinientos rs. de bajas en Madrid. Consuélese nuestro colega con que otro tanto sucede a los demás diarios que corren los mismos temporales.

De un momento a otro se aguarda en Madrid al conde de Crivelle, ministro plenipotenciario de Austria cerca de S. M. la Reina de España, sito para esta corte.

El día 8 tuvo lugar al fin la bendición del ferrocarril de Tarragona a Reus. A las diez de la mañana salió un tren especial de la estación de Tarragona a recibir y conducir las autoridades de Reus y ayuntamientos de Vilaseca. La bendición de las locomotoras, el material del camino, el puente sobre el Francolet, la estación provisiona de Tarragona y las de Vilaseca y Reus tuvieron lugar a la una. A dicho acto asistieron las autoridades eclesiásticas, militares y civiles, y demas personas invitadas al efecto, a las que obsequió la empresa en la estación de Reus con un banquete, concluido el cual, dieron la vuelta a Tarragona. A las ocho de la noche hubo baile en la casa habitación del director del ferrocarril, mientras que en la plaza de Fernando se quemaron algunos fuegos artificiales. Concluida la función, un tren especial condujo las autoridades de Reus y de Vilaseca a sus respectivas poblaciones.

Los diarios de Bruselas publican la siguiente carta que el señor marqués del Duero ha dirigido a La Independencia de Bélgica:

(Madrid 30 de agosto.—Señor director: Su correspondencia en Madrid ha tenido a bien ocuparse de mi persona en sus últimas cartas y especialmente el 11 y el 17 del mes actual, en términos que no me sorprenden después de haber leído las columnas que contra lo que hay mas respetable en España se complacen en corresponder de V. en verter en las columnas de su periódico bajo la sombra de anonimato. No esperaba yo ser una excepción.

El honrado correspondiente de su diario debe saber muy

mas heredera de tres reinos. Ved la inconsecuencia de los amantes! El rey Orante se enamoró de esta pintura, y se casó con la infanta por embajador. Cuando la pastora Lysia supo esta traición, tomó el velo y se hizo religiosa en el convento del monte Carmelo. La modestia de este cuento es que las pastoras no se debían dar de las promesas de los reyes.

—Pobre pastora Lysia! exclamó Hortensia.

—Es un cuento que se parece algo a la historia de la señora de Soissons, dijo María levantándose con un ademán de desdenosa cólera.

—¿Cuidado no sea mas bien la vuestra respondió agriamente esta.

—Señoras, por Dios, dijo la señora de Venette; hay ya mas de treinta personas en la galería, y se deben extrañar mucho de que aun no haya amanecido en la habitación de la señora de Soissons.

—¿Flora, dijo María haciendo a su hermana una irónica reverencia, me habéis invitado a venir tan temprano a vuestra habitación para presentaros la camisa cuando os levantáis?

—Estaríais en vuestro derecho cuando asistieseis a mi tocado, respondió con altivez, yo soy la condesa de Soissons, princesa de Savoya; y vos la mayor de las señoritas Manzini. Que abran ahora la puerta.

Un agüer empujó las dos hojas de una gran puerta que daba a la galería, donde había ya esperando muchas señoras y caballeros. Deslumbrada Cristina al ver aquella brillante reunión, alargó un poco la cabeza para verla mejor.

—No es verdad, amiga mía, dijo la señora de Soissons, locándole ligeramente con el abanico en la mejilla, que presenta eso una hermosa vista? Marchaos ahora por este gabinete; una de mis doncellas os acompañará. Habed cuidado.

—No lo olvidaré, señora, dijo Cristina, muy satis-

bien que, al pelear por la libertad desde mi primera juventud, la he defendido tambien, y la defenderé siempre, contra la anarquía y el socialismo, que son hoy sus mas temibles enemigos, en todos los terrenos en que se presenten. No podía olvidarme por lo tanto. Pero como se permite las mas indignas invenciones sobre la facilidad con que los oficiales se crean una fortuna, suponiéndose hasta la facultad de comerciar con efectos del ejército, debo declarar, como capitán general del ejército español, que esos oficiales, cuya vida privada sabe al parecer tan bien el correspondal de V. y que debería nombrar, me son desconocidos, y hasta ignoro que hayan pensado en la posibilidad de formarse una fortuna por semejantes medios, a pesar de los severos reglamentos de nuestra administración militar. Las contratas se hacen por reconocimientos, no por el gobierno, que solo da las armas, que salen de las fabricas del Estado, menor todavía con la intervención de las oficinas de estado mayor, como el correspondal lo ha imaginado, cosa que haria creer que no habia en Madrid, ni aun en España, donde esos asuntos tienen la mayor publicidad.

Los fabricantes y comerciantes se presentarán a hacer sus proposiciones en el día fijado, ante una comisión de jefes superiores del regimiento, con asistencia de todos los capitanes, que velan por el riguroso cumplimiento de todas las condiciones.

No me ocuparé de lo que es personal a mi no haciendo caso alguno de correspondencias de estranjeros y de emigrados, que desearían la división de los principales miembros del gobierno actual, a los cuales me he unido con estrecha amistad.

No someto la apreciación de mis actos y de mi conducta política, mas que a la opinión general de mis conciudadanos, que saben juzgarlos con justicia, y en cuanto a las cartas de su correspondal anónimo, únicamente en el caso de ser atacado mi honor, la pediré a los tribunales de ese mismo país.

Hoy, apelo, señor director, a la imparcialidad de V., rogándole haga insertar esta carta en uno de los próximos números, y reciba la seguridad de mi distinguido condecoración.—El marqués del Duero.

La España reconoce que el gobierno ha resuelto con innegable acierto tres importantes cuestiones: la cuestión de fuerza, combatiendo una insurrección general en la segunda quincena de julio; la de Milicia Nacional, que se presentaba como insoluble para muchos espiritus débiles e intelectuales apocados; y por último, la de Cortes constituyentes, esfuerzo de la revolución, que amenazaba con la muerte, como la antigua de Tebas, a cuantos intentaban disputarle el paso. Pero, en concepto de nuestro colega, falta resolver una cuestión de la mas alta trascendencia, que permanece casi íntegra, y cuyo inmenso influjo es de tal naturaleza, que seria poderoso a trastornar cuanto se ha hecho, anulándolo por completo, si el gobierno no se apresurase a allanar los obstáculos que mas tarde, instrucción pública. Oigamos cómo discurre nuestro apreciable colega:

«Indudablemente, si dar, por ahora, un aparente desenlace a dificultades que parecen invencibles, y ajustar una tregua entre principios opuestos, si la administración pública, árbitra como ha sido hace muchos años del resultado de las luchas electorales, ejerciendo una presión irresistible vuelve a traer otras Cortes revolucionarias. Todo cuanto ahora se ha destruido reaparecerá con mayor fuerza. Renacera la institución de la Milicia; las Cortes venideras darian la razón a las pasadas, y cuando se tocase tan funesto desencanto, y se quisiese poner un remedio heroico a tan peligroso conflicto, proclamarían los vencedores de hoy el derecho de insurrección, cuya perversa doctrina han santificado tantas veces.»

Es un error gravísimo creer que entre nosotros los principios imprimen dirección a las personas: sucede por el contrario en España, como en todos los países del mundo, que las personas imprimen dirección a los principios. Así es que una situación política, cuyo personal es progresista, necesariamente ha de producir ideas progresistas, así como de otra situación cuyo personal fuese moderado, brotarían en abundancia las ideas moderadas. Dad el Evangelio como dogma fundamental a los musulmanes, o la autocracia como principio constitutivo a los habitantes de Pensilvania. Durante un período de fuerza podréis contar con la resignación y el silencio; pero en el primer momento propio para la fe de los vencidos, veréis al Korán paseado en triunfo por las plazas públicas, y a la república proclamada por las calles. Ni un turco, ni un quakero, ni un progresista, ni un moderado, renuncian fácilmente a la simpatía, al sacrificio, y llegado el caso, a la lucha declarada por sus creencias.

No se ha calculado con bastante sangre fría todo el alcance del anárquico trastorno que se podría verificar en nuestro país, si se insistiese demasiado en consolidar una política conservadora con una administración progresista. Es un contrasentido tan inusitado,

fecha de haber visto tan de cerca las personas de la corte y de que le hubiese llamado amiga una princesa.

Aquella misma noche se pasaba la condesa en el jardín del palacio de Soissons, apoyada en el brazo del Sr. Bienne. Anaba con suma languidez, llevaba una larga bata de damasco gris, y una cofia de punto de Alençon cubría los rizos de su negra cabellera. Estaba así encantadora, y este trage de convaleciente sentaba mejor a su hermosura que el rico traje de corte con que iba a transformarse para presentarse en el círculo de la reina.

—¿Qué cascada estoy de todo esto! dijo volviéndose hacia las grandes puertas-ventanas que baban al jardín; mirad el continente de María; no parece sino que la ama el rey, y que tiene ya la corona en la cabeza. Orgullosa! No comprende en que aprieto nos puede poner esa extravagante ambición! Ella reina de Francia!

—¿Jel!... dijo el conde Bienne con su eterna sonrisa burlona, parece que piensa en eso. Vos no habéis tenido sen jante pretensión, y sin embargo, el rey os ha amado mucho.

—Señor de Bienne, interrumpió la condesa, siempre habéis de tener alguna palabra picante aun para vuestros mejores amigos.

—No quiera Dios que esta sea para vos señora. Yo elogiaba, por el contrario, esa prudente moderación que os hizo rechazar las promesas de S. M. casaros con el conde de Soissons. Jel!... al fin y al cabo, mas vale ser la mujer de un príncipe de la sangre que la querida del rey.

(Se continuará.)

la, cuyo

Dado en Palacio a 10 de setiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Antonio de los Ríos y Rosas.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la república de los Estados Unidos ha hecho D. Alfonso Escalante, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a 9 de setiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado conceder por decreto de 15 de agosto la gran cruz de la real orden de Isabel la Católica a D. Salvador Andreu Dampiere, auditor de guerra de la capitania general de Castilla la Nueva, y a D. Angel Maria Paz y Mombiola, ministro suplente del tribunal de Guerra y Marina; al diputado a Cortes D. Luis Mariategui, y al brigadier D. Domingo Senespleta, comandante militar de Palencia, por decretos de 9 del actual.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Declaradas en estado de sitio todas las provincias del reino con solo el objeto de asegurar en ellas el orden y la tranquilidad material, según las resistencias del elemento revolucionario hicieron necesaria aquella medida, considera, S. M. la Reina que al restablecimiento del respeto a la autoridad, de la confianza y del sosiego público, debe seguir también una disposición que, sin anular de golpe los efectos saludables que el orden político y social ha producido en el estado excepcional, permita entrar holgadamente en sus condiciones normales a todos los ramos de la administración del Estado. En este concepto, y siendo el ánimo de S. M. que la autoridad militar conserve todavía el derecho que el estado de sitio le determina, más como medio preventivo para responder en momentos críticos a la alta misión que le ha sido confiada, que como ejercicio de atribuciones encomendadas en la esfera ordinaria de la administración pública a los funcionarios de los ramos respectivos, es la real voluntad que, concretando V. E. las facultades excepcionales de que se halla revestido al influjo natural de su autoridad en los asuntos que juzgue conveniente a los intereses públicos una razonable intervención, reserve solo el ejercicio de ella para el caso remoto, pero que no por serlo puede el gobierno dejar de tomar en cuenta, de que el orden material o el respeto al principio de autoridad exijan resoluciones de excepción o de fuerza.

Al anotar a V. E. esta determinación de S. M., en su real ánimo le significo también su alta satisfacción por el uso tan oportunamente enérgico como moderado y prudente que V. E. ha sabido hacer de su autoridad en el período difícil que está acabando de atravesar la nación. Este decreto proceder, iniciado por la mayoría de las autoridades militares de segundo orden con solo ligeras excepciones, hijas más bien de un celo estraviado, es tanto más plausible para S. M. y su gobierno, cuanto demuestra la viva enarmonación que conservan en el ejercicio los principios de orden y justicia en que descansan toda sociedad y que son el fundamento más sólido de toda institución y todo gobierno.

De orden de S. M. lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 8 de setiembre de 1856.—O'Donnell.—Señor capitán general de...

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de una exposición del duque de Berwick y de Alba solicitando se prorogue el plazo señalado para la real orden de 10 de diciembre del año último para la presentación de los recibos por suministros hechos a las tropas francesas durante la guerra de la independencia, en atención a que el estado de agitación por que ha pasado el país durante este período no ha permitido reunir todos los comprobantes necesarios para intentar sus reclamaciones ante las respectivas administraciones de Hacienda pública con la oportunidad que se requiere. Y S. M., de conformidad con el parecer de la asamblea general de este ministerio, se ha servido prorogar el plazo prefijado por la citada real orden hasta el 31 de octubre próximo, dentro del cual podrán todos los acreedores entablar sus reclamaciones con arreglo a las disposiciones contenidas en la de 1.º de mayo de 1854, a cuyo fin es su voluntad se inserte esta resolución en la Gaceta oficial para conocimiento de los interesados.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 4 de setiembre de 1856.—Cantero.—Señor director general presidente de la deuda pública.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Ultramar.

Excmo. Sr.: Deseosa la Reina (Q. D. G.) de ver establecido breve y solidamente un sistema regular de comunicaciones entre la Península y las provincias de Ultramar, que, facilitando las relaciones entre los españoles de ambos hemisferios, estreche más y más los indisolubles vínculos que los unen y dé a su comercio el desarrollo a que debe aspirar, se ha servido disponer que reunidos el director general de Ultramar, el oficial mayor del ministerio de Marina y el director general de correos, y teniendo a la vista los proyectos, proposiciones y estudios que sobre la materia existen, formulen con toda urgencia el pliego de condiciones a que ha de ajustarse el servicio de conducción en barcos de vapor de la correspondencia de las Antillas.

De real orden lo digo a V. E. para los efectos indicados. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 10 de setiembre de 1856.—José Manuel de Collado.—Señores ministros de Marina y Gobernación.

BOLETINES DE LOS MINISTERIOS.

GUERRA.

Movimiento del personal de este ministerio.

29 de agosto 1856. Al director de infantería.—Concediendo cruz de San Hermenegildo al teniente don Francisco García Miranda.

Al id.—Id. al capitán D. Santiago Gasset.

Al id.—Id. al comandante D. Rafael Martínez Medina.

Al id.—Id. al id. D. Fernando Marchesi.

Al id.—Id. al capitán D. Mariano Chacon.

Al id.—Id. al comandante D. José Agüero y Moreau.

Al id.—Id. al id. D. Matías Amat.

Al id.—Id. al id. D. José Alcaraz y Galin.

Al capitán general de Cataluña.—Concediendo cruz de San Hermenegildo al coronel D. Antonio Navarro.

Al inspector general de la Guardia civil.—Concediendo cruz de San Hermenegildo al comandante de infantería y capitán del cuarto tercio D. Mateo Berger.

Al director general de E. E. MM.—Concediendo cruz de San Hermenegildo a D. José Sanz, ayudante de la plaza de Ciudad-Rodrigo.

30 id.—Al de infantería.—Concediendo cruz de San Hermenegildo al coronel graduado D. Vicente Talero, segundo comandante de infantería.

Al de artillería.—Concediendo cruz de San Hermenegildo al teniente D. Ventura de Castro y Otero.

Al de E. E. MM.—Declarando antigüedad en la cruz de San Hermenegildo al teniente coronel graduado don Raimon San Martín, mayor de plaza de Ciudad Real.

Al capitán general de Granada.—Negando a don María González Montaner la pensión que pide.

Id.—Id. a don María del Carmen Mesa y Bonilla.

Id.—Id. a don María de los Dolores Sancho y Gomez.

Al de Castilla la Nueva.—Id. id. a don Simona Baurio y Zarate.

Al de Aragón.—Id. id. a don Dominica Apele y Villuendas.

Al secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina.—Declarando opción a los beneficios del Monte-Pío militar a la esposa del comandante graduado don Ramon Cancio y Villar.

Id.—Id. id. a la del coronel graduado D. Francisco Riera y Galvis.

Id.—Concediendo licencia para casarse al teniente D. Isaac Gutiérrez del Arroyo.

Al señor ministro de Fomento.—Aprobando la pensión concedida a don María Margarita Estrada y Tamayo.

Al presidente de clases pasivas.—Reponiendo a don María de los Dolores Smith e Izquierdo en el goce de la pensión de orfandad.

Id.—Id. id. a don Carlos Poché y Santiago.

30 id.—Al intendente general militar.—Aclarando el verdadero nombre del esposo de don Melchora Arizú e Fracheta, a quien se le ha abonado las pagas de todos los que fueron declarados.

Al presidente de la junta de clases pasivas.—Concediendo pensión a don María Osoyo y Rojas.

Al secretario del tribunal supremo de Guerra y Marina.—Declarando opción al Monte-Pío militar a la esposa del capitán graduado D. Gerardo Alvarez y Rodríguez.

Id.—Aclarando el verdadero apellido de la esposa del coronel D. José Macías y Voltas.

Id.—Concediendo licencia para casarse al celador de fortificación D. Juan Caballero y Castell.

Id.—Id. id. al capitán graduado D. Miguel Carbonell y Romero.

Id.—Id. id. a D. Victoriano Villarejo y Fernandez, capitán de infantería.

Id.—Id. id. al capitán D. Pedro Rubio y Platas.

JUSTICIA MILITAR.

29 id.—Al capitán general de Castilla la Nueva.—Disipando que al segundo comandante de reemplazo D. Gerónimo G.bart se le abone el sueldo de cuando mientras desempeñe la comisión activa que se le ha conferido en Ciudad-Real.

Al de Aragón.—Dando de baja en el ramo de guerra al auditor D. Francisco Luciano Vila y Moratalla.

Al de Valencia.—Aprobando el nombramiento de fiscal del consejo de guerra permanente, establecido en Valencia, hecho a favor del primer comandante de E. E. MM. de plazas excedente D. Cándido Latujada.

RECOMPENSAS.

29 id.—Al capitán general de Castilla la Nueva.—Aprobando la propuesta de gratías de los jefes y oficiales del regimiento de caballería Húsares de la Princesa.

Id.—Concediendo cruz de plata de S. Fernando al cabo del regimiento Húsares de la Princesa D. Carlos Alvarez de Toledo.

Id.—Id. empleo de subteniente al sargento primero del batallón de cazadores de las Navas D. Tomas Pardo y Barrio, en lugar del grado que obtuvo por los sucesos de esta corte.

CORREO ESTRANJERO.

Es ya de todo punto indudable que Prusia ha tenido una parte principalísima en la insurrección de Neuchâtel. En uno de los boletines publicados por los insurrectos durante su efímero triunfo, se decía lo siguiente: «Se dice que no tardará en llegar un comisario real, lo que implica una inteligencia con las potencias sobre la cuestión del país de Neuchâtel.» También parece que se anunciaba la llegada del rey de Prusia para el 15 de este mes. El Nacional suizo anuncia que se han encontrado en la cartera del Sr. Pörrtalés cartas que serán publicadas. Según el periódico titulado la Suiza, muchos gobiernos extranjeros no ignoraban los preparativos que se hacían en Neuchâtel, y manifiesta el temor de que sobrevenga graves complicaciones para Suiza. Se han cogido más de 100 prisioneros a los insurrectos, y han tenido que intervenir enérgicamente los jefes de las fuerzas federales para impedir que se cometiesen graves excesos contra el partido prusiano. La imprenta de Neuchâtel, órgano de los realistas, ha sido saqueada y reducida a cenizas.

El emperador de Rusia entró en Moscú el 3 de setiembre. El desfile del acompañamiento duró desde las tres de la tarde hasta la noche. Todas las calles y plazas estaban cubiertas por una inmensa multitud. Acompañaban al emperador los generales Suchozanet y Adlerberg. Contábanse en el acompañamiento del emperador más de veinte príncipes extranjeros, además de los grandes duques. Los diversos diputaciones de los pueblos tártaros, además de los grandes duques, diversas diputaciones de los pueblos tártaros, siberios, caucasicos, sometidos a Rusia, escitaron vivamente la atención por la variedad y el lujo de sus trajes. Por la noche hubo iluminación general. El Kocmbira edificaba en un mar de fuego. Las iglesias y demás edificios públicos, los palacios de los embajadores, las plazas y las calles, y en especial la larga calle de San Petersburgo iluminada por fuegos de Bengala, presentaban un aspecto encantador. El 12 se verificó el gran baile de la nobleza de Moscú. Para esta fiesta se distribuirán muchos billetes de entrada. Se ha construido un teatro provisional para la compañía francesa.

En Viena, lo mismo que en Berlín, se considera el asunto de los riflenos como una cuestión que interesa a toda Alemania. La Gaceta de la Bolsa anuncia que se presentará a la Dieta, en su próxima legislatura, una proposición invitando a que, como órgano central de los estados germánicos, se ponga en relación con las grandes potencias europeas para provocar un sistema general de represión contra la piratería berberisca.

A la Gaceta de Augsburgo escriben recientemente, desde Lombardía, que la brigada austriaca que avanzó hasta la frontera de Parma, iba a regresar a su guarnición habitual de Cremona, por haber surtido el efecto deseado aquella demostración, que tenía por objeto atemorizar a algunos agitadores revolucionarios y prestar apoyo al gobierno del ducado. Sin embargo, se anuncia que va a ponerse en pie de guerra uno de los dos cuerpos de ejército que se hallan bajo el mando del general Radetzki.

Los diarios ingleses anuncian el naufragio de un buque americano, el Ocean-Home. La desgracia ha sido ocasionada por el choque de otro buque americano. Iban entre tripulación y pasajeros 105 personas, de las cuales han perecido setenta y siete.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«Berlín 6 de setiembre.—El ministro de Negocios extranjeros de Suecia, Mr. Stjerneld, ha dado su dimisión.

En los últimos días de agosto había hecho conocer su determinación.

MARSELLA 7 de setiembre.—Los trigos están en calma; las llegadas desde 1.º de setiembre son de 500,000 hectólitros.

Las noticias de Constantinopla, del 28 de agosto, dicen que los trigos están firmes.

El almirante Stewart había vuelto a Constantinopla, y el sultan había pasado revista a las tropas egipcias.

Kebrisi-Bajá ha llegado a Odessa, y se ha entregado a los rusos Soukoun-Kalé, y Redot-Kale.

Se hablaba en Constantinopla de modificación en el ministerio, y en especialidad del reemplazo de Seraskier.

El Bajá acusado de haber asesinado a una joven en Varna, ha sido puesto en libertad antes de terminar los debates; debe comparecer cuando sea llamado.

El banco turco, al que se han agregado tres armenios, está en lucha con el representante de la casa de Rothschild para obtener el privilegio de una concesión.

Se lee en el Correspondant de Nuremberg:

«El gabinete austriaco interviene como mediador para impedir una guerra entre Montenegro y Turquía. El intercurso austriaco en Constantinopla, M. de Prokesch-Osten, ha recibido ya de Viena las instrucciones en este sentido. Los motivos de la intervención de Austria están basados en el perjuicio que regularía de esta guerra para el comercio de la Dalmacia y las consecuencias imprevisibles a que podría conducir bajo el aspecto político.»

Escriben de Antivari, el 21 de agosto, a la Gaceta de Agram:

«Ha entrado hoy en nuestro puerto un buque de guerra turco con 600 hombres de tropas regulares. Mañana le seguirán dos vapores.»

Escriben de Viena, el 3 de setiembre, al Diario de Dresde:

«Se sabe que la respuesta del gobierno napolitano no ha satisfecho a las potencias occidentales, sino que antes por el contrario, ha provocado pasiones nuevas y más graves. Se sabe aquí que, a consecuencia de la nota napolitana se han puesto de acuerdo Francia e Inglaterra para dar un paso colectivo; han hecho asimismo con este objeto una comunicación a nuestro gobierno; pero aun no se sabe si este quedará o no tomar parte en este paso.»

No se sabe sino muy poco del contenido de esta nueva nota que las potencias occidentales deben enviar a Nápoles. Se pretende sin embargo que contendrá peticiones que se consideren en Nápoles como un ataque a los soberanos derechos del rey.»

Escriben de Varsavia, el 2 de setiembre, a la Correspondencia Havas:

«El enviado extraordinario para la coronación del emperador Alejandro en Moscú, Mr. Flavius, conde Chigi, ha llegado anoche a esta capital por el camino de hierro de Cracovia. Una numerosa comitiva de agregados de embajada acompañó al enviado del Papa; entre ellos hay lo menos cinco príncipes romanos, algunos marqueses y caballeros.»

El gobernador general interino, ayudante de campo general Poniatowski, ha recibido al embajador pontificio en el palacio de Belvedere, donde se habían preparado habitaciones para él y para su comitiva.

Luego que llegó, nuestro alto clero católico marchó al palacio de Belvedere a presentar en corporación sus homenajes al representante del soberano Pontífice de Roma. Monseñor Flavio debe volver a salir a aquí el 4 para continuar por el camino real su viaje a Moscú.

Se observa que, a causa de la tardanza, se ignora porque motivo de llevar a cabo su misión, el embajador de la corte de Roma tendrá justamente el tiempo necesario para llegar a la víspera de la coronación a la antigua capital napolitana. Así, pues, la autoridad militar ha dado orden a todos los directores de postas, en el camino de Varsavia a Moscú, para que tengan dispuestos en cada parada los caballos necesarios para conducir sin pérdida de tiempo, al embajador romano y a su comitiva a la gran ciudad, donde será coronado el 2 de setiembre, el Czar Alejandro II.»

Dicen de Bucharest, el 21 de agosto, al Diario de Debates:

«El príncipe Caimacan ha formado un nuevo ministerio con las personas siguientes:

1.º Constantino Cantacuzovo, presidente del Consejo sin cartera. Ha sido Caimacan en 1848, habiendo desempeñado los más elevados empleos.

2.º El gran ban, príncipe Constantino Ghika, ministro del interior. Es el primer boyardo de Valaquia. Solo resistió al príncipe Sirbey en 1853 y en 1856. Es un patriota de los más distinguidos.

3.º Constantino Blahetanu ministro de Justicia. Este boyardo dio pruebas de valor en tiempo de Sirbey.

4.º Carlos Crezzulesco ministro de Cultos.

5.º El príncipe Constantino Souza ministro de Hacienda. Es hombre de superior talento y ha contribuido mucho en París, Londres y Constantinopla a que se conozca el verdadero estado de la Valaquia.

6.º Alejandro Dimitrescu ministro de Estado. Ha desempeñado las funciones de este ministerio como director por espacio de 15 años.

7.º Gregorio Teodor, negociante estimable y honrado que hasta ahora no ha sido hombre político ha sido destinado al registro de Hacienda.

Se anuncian cambios en el personal de los empleados.

COMUNICADO.

El señor don José Ferrer de Couto nos remite desde París el siguiente, que insertamos con el mayor gusto:

«Señor Director del EL OCCIDENTE.

Muy señor mío y estimado amigo: debo a Vd. y a toda la prensa conservadora de nuestro país algunas atenciones que agradeceré mientras viva, así como los buenos deseos que sobre mi rehabilitación últimamente ha manifestado. Pero debo también a mi dignidad de hombre y a mi categoría de militar un desagradado solemne, y no me sería posible aceptar aquella, sin satisfacer estas necesidades morales de mi existencia.

En tal concepto ruego a Vd. y a sus colegas que no pidan a mi favor ninguna gracia del gobierno. Despedido de las insignias militares que jamás se han deshonrado en mí, juro por la fe de caballero no vestirlos otra vez hasta alcanzar la justicia que violentamente se me ha negado en todos los trámites de la sumaria formada por el ridículo lance de Gijón; y creo que todos existen en las regiones oficiales insuperables obstáculos para allanar el camino de mi derecho.

Pero mientras estos no cesen, mientras el amor propio de una parte, y de otra los vínculos de la amistad y de la gratitud por recientes servicios, no permitan a alguno enmendar las faltas cometidas conmigo, para mi desagradado, sufriré resignado los males de la espina, sobradamente amargos para quien, como yo, jamás ha tenido otro patrimonio ni mas protección que la decencia de su porte, el premio de sus servicios y la retribución de su trabajo.

B. L. M. de V. su agradecido amigo y servidor

JOSE FERRER DE COUTO.

PARIS 6 de setiembre de 1856.»

CRONICA GENERAL.

—Alumbrado.—Quéjase con mucha razón los concurrentes al paseo del Prado de la escasa luz que despiden en él los faroles de gas.

Si ha de continuar tan lánguido estado, si los ciegos pollos que revolotean de sila en sila, merced a la oscuridad, no han de ser iluminados con otros rayos que con los que arrojan las pupilas de sus dulcinas, y si todo esto ha de ser tan duradero como todos los males y desdichas que aquejan a la corte, hágase al presente al vecindario el triste augurio, para que el que quiera evitarse los tropiezos y las caídas que tan frecuentes son hoy en el Prado, se abstenga de bajar a él, o lo contrario lo haga con su farolito en la mano a guisa de nuestras antiguas rondas.

—Teatro del Príncipe.—El tenor Belart, que está siendo hoy la delicia de los salones aristocráticos y que tan entusiastas aplausos ha merecido de los dilettantes madrileños, accediendo a las invita-

ciones de sus numerosos admiradores y a las súlidas de la empresa del teatro del Príncipe, se ha decidido a cantar algunas noches en el citado coliseo, siquiera no sirva esto más que para hacer mas sensible su partida a París a los partidarios de su mérito artístico.

En estas representaciones que le drán principio hoy viernes, seguirá poniéndose en escena el aplaudido drama del señor Eguilaz La Vaguera de la Fajosa, que tan lucida concurrencia atrae al coliseo del Príncipe.

—Atropello.—Anteanoche a las once atropelló un coche que subía corriendo por la calle de la Montera, a un pobre anciano, dejándole mal parado.

Escusado será advertir que el coche continuó su triunfal carrera, sin que los ayes de su víctima atrajeran al sitio de la catástrofe, ni la sombra siquiera de un guardia urbano.

—Nombramiento.—Un periódico asegura el nombramiento del Sr. don Vicente Barrantes, para secretario del gobierno civil de la Corona.

—Cólera y tercianas.—El cólera ha principiado a ceder en el Esorial. Personas que acaban de llegar de aquel Real Sitio, nos han asegurado que los casos habían disminuido y que de los últimos ataques no había ningún caso grave.

También han empezado a ceder las calenturas intermitentes que con tanta intensidad se habían desarrollado en los últimos días de agosto en casi todos los pueblos de la provincia de Madrid.

—Exámenes.—Anteayer se verificaron en la cátedra del jardín Botánico de esta corte los exámenes para la recepción de alumnos en la sección de peritos agrícolas, cuya enseñanza ha de establecerse en la escuela central de Agricultura, que deberá inaugurarse el 28 del mes actual.

Presidió el acto el Excmo. señor don José Caveda, director general de Agricultura, industria y comercio, siendo también jueces del tribunal de exámenes, los señores don Pascual Asensio, don Agustín Pascual, don Nicolás Casas, don Llécas Tornos y don Brantío Antonio Ramirez, quien como jefe del negociado desempeñó el cargo de secretario.

La mayor parte de los alumnos presentados vinieron a expensas de varias diputaciones provinciales y ayuntamientos, que desean introducir en el cultivo de sus respectivos países los adelantos conquistados por la ciencia de estos últimos tiempos.

—Poesías.—Se van a publicar las poesías del señor marqués de Molins.

—Salvajada.—Un periódico refiere la siguiente:

«El lunes último a eso de las nueve y media de la noche ocurrió en el Prado un accidente desagradable producido por uno de los guardias urbanos que daban el servicio, y el cual si no nos engañó la vista tenía el número 289.

Testigos presenciales de la escena, vamos a referirla tal como sucedió sin exagerar nada.

Bajaban dos caballeros en dirección a la Carrera de San Gerónimo, y uno de ellos tropezó en una silla, la dejó caer y sin detenerse a levantarla siguió su camino.

No había andado cuatro pasos, cuando acercándose a él un guardia le mandó levantar con modales groseros y amenazas que a nada conducían.

El caballero se negó a satisfacer tan ridícula exigencia, manifestándole con palabras corteses que ningún derecho le asistía para amenazarle; mas entonces el dependiente, traspassando los límites de la razón y desatendiendo las órdenes que tienen de no levantar a nadie la mano sin preceder injuria, sacó el sable, y dio al caballero una cuchillada en el brazo izquierdo, causándole una herida aunque leve, y a la vez una estocada en el hombro, que a no huír el cuerpo le hubiese atravesado de parte a parte.

A pesar de todo, no salió de los labios del ofendido la mas leve queja ni aun la palabra menos injuriosa, siguiendo silencioso su camino, en medio de la indignación de cuantas personas presenciaban este hecho tan escandaloso como atentativo a la seguridad individual.

—Monte de Piedad.—En agosto ha prestado el monte 1,031,000 rs. a 3,645 personas. En el mismo mes se han desempeñado 3,212 partidas, y se ha reintegrado su tesorería por desempeño y venta en sala de almonedas, de 1,052,580 rs.

Las alhajas que resulten existentes de las que fueron empeñadas en agosto de 1855, se venderán en pública subasta en los días 29 y 30 de este mes. Los efectos tan solo podrán desempeñarse o renovarse hasta el 21 del actual.

—Defuncion.—Ha muerto el distinguido joven don Nicolás de Rada y Delgado. En la Gaceta de la Real Academia Universitaria y en El Paralelo, había publicado varios trabajos literarios muy estimables. Escribía a la vez una Teología árabe, y era una de las esperanzas de la sección de letras de la Universidad Central.

—Muchos pájaros de un tiro.—Hé aquí el contenido de las tarjetas que antiguamente estaban en moda:

«Días. Pasquas. Feliz entrada de Año. Me despidió si me voy. Si se va buen viaje, y si vuelve bien venido. Pégame o enhorabuena si hay motivo para ello. Del día o hija que nazca que le veamos un Santo; y si en la infancia muere, Angeles al Cielo donde todos alabamos al Señor.

Valga por todo el año de 1851.

A mi S.ª D.ª Rufina.

S.ª S.ª

D. Segundo Al.º Redondo.»

—Bailarinas españolas.—Al mismo tiempo que los cantantes españoles alcanzan buena fortuna en el repertorio italiano, como la prueba el éxito que tienen en el extranjero Carrion, Echevarria, Mico y otros varios que pudieran citar, y los triunfos que a no dudarlo esperan en París a Belart, nuestra escuela de baile no produce en Italia el mismo efecto que en otras naciones, si hemos de creer lo que cuenta un periódico italiano hablando de la Pepita Rodriguez, pues dice que ha fallado un gran fracaso, y luego añade, que debe subsistir (siguiendo por altri paesi). Mientras tanto la Nona en Londres y la Petra Cámara en París alborotan con su sandunga española.

—Escuela de tiro.—Se ha dado orden para que algunos capitanes, subalternos y soldados del Pardo a instruirse en el manejo de la carabina militar, a fin de que se empleen en todos nuestros buques de guerra.

—Caballería.—Se ha propuesto por la dirección de caballería la adjudicación de los premios anuales en cada uno de los establecimientos de remonta al que les venda los cuatro potros mejores para caballería de línea o seis para lanceros y cazadores. El premio consistirá en una medalla de oro y 3,500 reales. Mucho convendría que el estado de los fondos de remonta permitiese aumentar estos premios, que deben contribuir notablemente al fomento de la cría caballar, sin cuya mejora no puede espasarse que la obtenga el arma de caballería.

—Manual.—El Sr. D. Salvador Cortázar está escribiendo un manual de economía política.

—Defuncion.—El rico capitalista señor Sait ha muerto del cólera en el Esorial, después de haber perdido una de sus hijas. Seis son ya las personas que habiendo venido del Esorial con síntomas de la enfermedad allí reinante han muerto a las pocas horas de llegar a Madrid.

—Trabajo tienen.—Parece que se ha pasado un orden a los alcaldes de barrio para que persigan por cuantos medios estén a su alcance las partidas de juego, lo mismo en las tabernas y demás establecimientos públicos que en las tertulias particulares.

—Caza mayor.—Estos últimos días han sido conducidos a la cárcel algunas mujeres públicas que recorrían las calles de Madrid, haciendo

alardes de su inmodestia y desenfolladura. Esta medida es digna de elogio; pero mientras subsistan las muchas casas que hay en todos los barrios, y muy especialmente en los del centro, destinadas sin la menor reserva a la seducción y a la intemperancia, no es posible pueda estirpase sin aun disminuir la inmundicia y la corrupción, que tanto, por desgracia, se ha generalizado en esta populosa capital.

—Arjona y Romea.—Estos señores organizan activamente la compañía con que han de bajar en el teatro del Circo. Anteayer quedaron contratados casi todos los actores de que se ha de componer. Además de la compañía dramática, la nueva empresa del Circo cuenta con otra de baile español dirigida por el Sr. Ruiz, y orquestrada con su hija la linda Conchita, perla de las bailarinas andaluzas.

La empresa, que tiene ya arrendado el local, lo ha verificado al parecer por subidísimo precio. Ocho millones los reales diarios,

